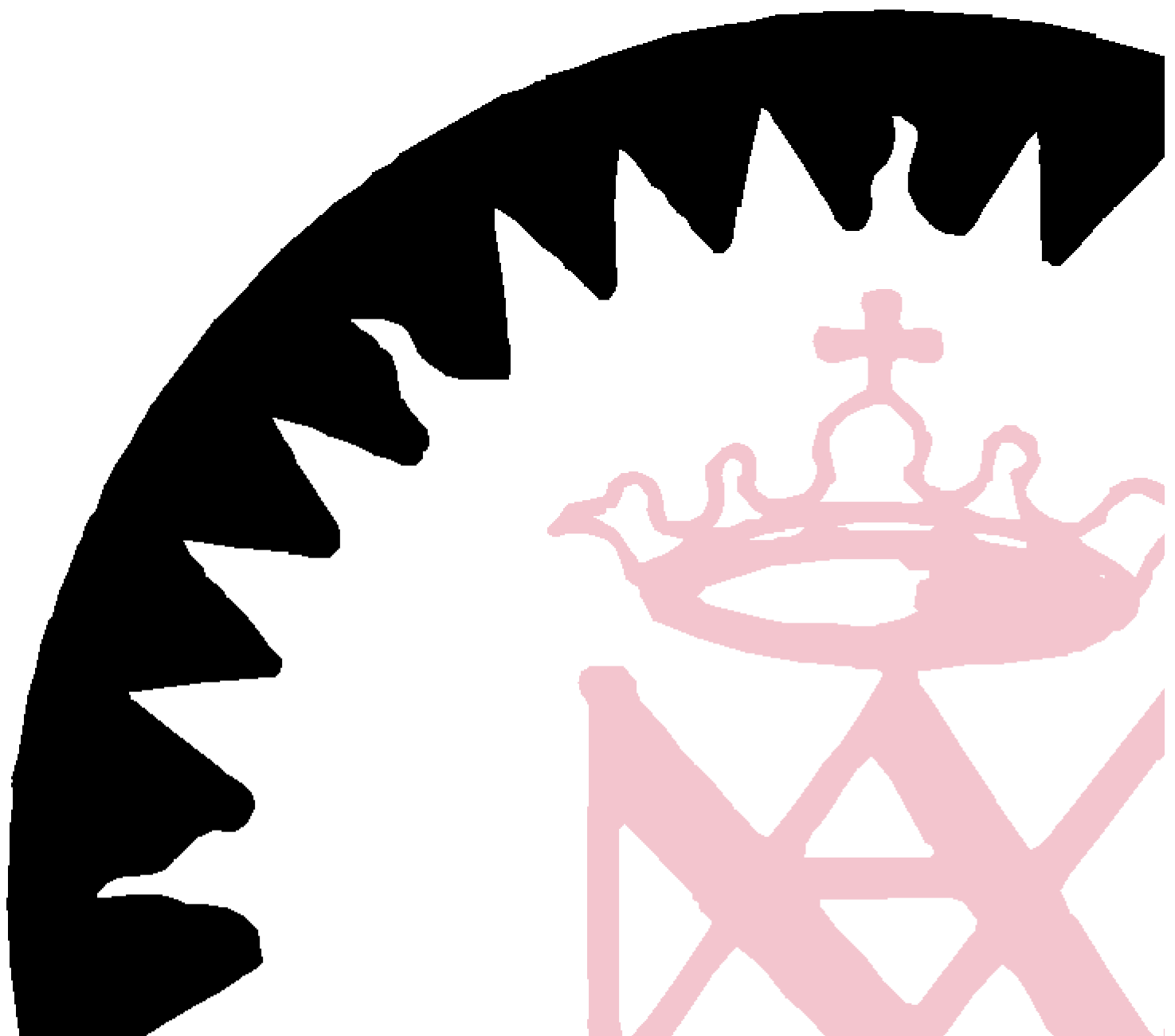


*Pensamiento Pedagógico  
del Beato Faustino Míguez*

---

*Discurso de Celanova (Orense)*



# Pensamiento Pedagógico del Beato Faustino Míguez

Que situación la mía en estos instantes solemnes en que todo un auditorio eminentemente ilustrado y religioso tiene sus miradas pendientes de mis labios por el contraste del asunto y la insuficiencia de mis fuerzas! ¡Cuántos recuerdos de mi infancia, pasada en parte bajo estas bóvedas sagradas, se agolpan a mi imaginación y excitan en mi pecho las más fuertes emociones! ¡Qué de objetos caros e imprescindibles circunstancias acrecen mi compromiso de suyo complicados!

Este auditorio a quien por vez primera dirijo las palabras y soy deudo de infinitas atenciones; este ilustre Municipio y su digno Presidente, cuyos títulos a nuestro reconocimiento no alcanza a ponderar mi lengua balbuciente; esta Ilustrísima Diputación Provincial y Sr. Gobernador Civil, que tanto ha merecido de la Corporación a que pertenezco indigno; esa noble señora de cuya munificencia y piedad hereditaria es un débil rasgo, aquella preciosísima Custodia, construida a sus expensas y cuyas simpatías por este país corren parejas con la de su ilustre esposo; su Excia. Ilma. que oye por vez primera al ínfimo de sus colaboradores y cuya grata memoria vivirá eternamente en los corazones de los verdaderos hijos de San José de Calasanz... son asuntos dignos de especial encomio y merecían un orador que a la profundidad del talento para apreciarlos en toda su valía y a la sensibilidad del corazón para sentirlos con delicadeza, uniese en alto grado el arte de bien decir y la autoridad que yo no tengo, como parte interesada en calidad de favorecido». «Poblar la tierra de ciudadanos probos e ilustrados y el cielo de ángeles humanos; renovar la sociedad desde su misma base y hacer la felicidad humana, mediante una educación sincera a la par que gratuita, es la divina misión de las Escuelas Pías. Para bien desempeñarla toma a su cargo la educación del niño, que encierra en sus pocos años el porvenir de la familia y la sociedad entera, representa al género humano que renace, a la patria que se perpetúa y a la flor de la humanidad que se renueva. A sus ojos el niño es todo el linaje humano, es toda la Humanidad, es todo el hombre con derecho a los cuidados de todas las Autoridades y a la acción y beneficio de todos los poderes, así divinos como humanos. Para él fueron instituidos los príncipes y los sacerdotes, los pobres y los maestros; para él el magistrado y la familia, la sociedad y la iglesia; y la disciplina y la moral, y la enseñanza y las letras y las ciencias y las artes y la Religión y los cuidados de la Providencia; todos los premios del trabajo y todos los galardones de la virtud son del niño y para el niño; porque él lo es de Dios y para Dios, de cuyo poder es hijo y obra de su mano e imagen de su gloria.

Sobre lo que ansía el mundo, las amatistas de la India y los diamantes de la Etiopía, sobre las esmeraldas de la Escitia, y los carbunclos de Garamantos, más que los topacios de la Arabia y los diaspros del Egipto, las perlas del mar Pérsico y las brillantes piedras de Golconda, la Escuela Pía siempre buscará y cifrará su dicha en perfeccionar ese ser que sólo respira inocencia y gracia, presente en todo su celestial encanto y atrae en su torno la bendición divina, ofrece al mundo los bellos rasgos del candor y de la virtud y campa en todo cual amor del cielo y delicias de la tierra. Ni el oro de Ofir y los perfumes de la Arabia, ni las sedas de la China y los tejidos granas de la Persia, ni las vistosas pieles de Siberia y las viradas plumas de la Lidia y la encendida púrpura de Sidonia y el marfil de la tostada Osiria y las radiosas lunas de Venecia y las bellezas todas de las Artes, tienen para la Escuela Pía los atractivos de la infancia, cuyo excelente corazón y elevado espíritu, cuya alma noble y sus bellos rasgos le encantan y estimulan a despertar sus dormidas facultades y a dar vida, movimiento y acción a su existencia imperfecta todavía.

Reflejo el más admirable de la acción, de la bondad y de la sabiduría divina, la Escuela Pía acepta el fondo y la materia de la primera creación del niño, y se encarga de formarle e imprimirle al propio tiempo la bondad y la dignidad, la cultura y la grandeza, inspirándole por decirlo así, la vida y la fuerza, la gracia y la inteligencia.

Mediante la cultura reconoce y pule, dirige y perfecciona los talentos del niño; con el ejercicio dispone en juego y duplica sus fuerzas y plega a las diferentes circunstancias de la vida así a lo que mira a los intereses temporales, como en lo relativo a los eternos. Mediante la enseñanza desarrolla con el ejemplo todas las afecciones del corazón y remueve los obstáculos, que su inteligencia bisoña supone insuperables; y con el estudio sondea sus facultades,

Convencida de que los conocimientos solos no dan al espíritu el vigor, la acción y la vivacidad que necesita ni constituyen de ordinario el desarrollo generoso, la fuerza activa y la flexibilidad enérgica de las facultades; rehúsa almacenarlas en el entendimiento del joven y cargar de ellos su memoria a guisa de provisiones, desarrolla sus facultades por la educación y le comunica los conocimientos por la instrucción, eleva su alma por la educación y enriquece su espíritu por la instrucción, le hace hombre por la educación y sabio por la instrucción.

Confiesa de buen grado la influencia de la instrucción, la grandeza de su valor, la fuerza de su acción y la importancia de sus detalles; pero se niega sacrificarle la educación moral y religiosa y aún la intelectual cuando se limita a instruir sin elevar el espíritu y a cargarlo de conocimientos sin aumentar sus fuerzas.

Prefiere esa educación que le hace recibir y digerir los conocimientos de manera que sostengan, le nutran y le eleven y le fortifiquen; que cultiva con cuidado, le ejercita con sabiduría, desata con prudencia y le forma y le eleva sin hastío y aprovechada instrucción como alimento sustancial, cuyos jugos absorba y asimile el niño y se acrezca y agrande a sus expensas.

La Escuela Pía prefiere con el Príncipe de los filósofos una ignorancia absoluta a una indigestión científica y opina con Bossuet que las notabilidades tardías se han de anteponer a las monstruosidades prematuras.

No cree formado al joven mientras no lo están su razón y su gusto, su imaginación y su juicio y su pensamiento y su sensibilidad y su corazón y acorde con estas convicciones propicia la educación esencial e industrial y mercantil y artística y popular.

Además, fiel a esa bandera, cuyo lema es «Orad por todos y no toméis armas por ningún partido» siempre ha mirado como un deber sagrado, como una segunda Religión que los principios del Evangelio y los ejemplos de J. C. le imponen, el dar a la infancia sin distinción de colores una educación nacional que fomente en sus corazones el amor a la patria y el respeto a las leyes y les inspire celo por sus intereses y sacrificios por su gloria. Mas insiguiendo (sic) aquellos principios y sus nobles sentimientos con los hábitos y costumbres sociales siempre limitará su educación política al amor, al respeto y a la obediencia, colocando a sus alumnos en una región literaria, científica, moral y religiosa, tan alta, tan pacífica y tan pura que no lleguen a perturbar su dicha los tristes ecos de las querellas políticas; con el fin de hacerlos unos hombres tan distinguidos por su carácter tan nobles por su espíritu, tan generosos por su corazón e independientes por la elevación de sus principios que al presentarse en el palenque social sean equitativos e indulgentes, veraces y caritativos, justos y sabiamente liberales con todos los partidos porque esto lo impone su maestro J.C., esto le dictan sus deberes, esto reclama el común sentir, esto necesita la sociedad hoy día, esto demanda la infancia que vegeta, éste es el ornamento de su virtud naciente y tal la imperiosa coligación del que haya de fomentarla.

Y como la educación del niño comprende desde la parte más insignificante de su vestidito hasta lo más elevado de su alma y lo más delicado de su espíritu y lo más noble de su corazón y lo más importante de su destino humano y lo más grande de su destino eterno para realizar esta obra de las más vastas proporciones, la Escuela Pía se vale de varios medios cuya unión es tan íntima como de las facultades que desarrolla.

Mediante las unidades físicas en la proporción debida conserva la salud que ha de menester el niño para las letras y las ciencias, las materias más humildes y las profesiones más elevadas. Encantada de la sonrisa, de la mirada, del color, de la palabra y de la gracia que tanto brillan en el rostro del niño y tanto embellecen su fisonomía; prendada, digo, de esa vida que le anima y de esa fuerza que le sostiene y de esa actividad que le transporta, no perdona medio ni fatiga que pueda conservar y perfeccionar la belleza y la originalidad y la pureza y la energía y el garbo y la agilidad de su cuerpo, domicilio de su alma y templo del amor.

Por la educación disciplina inteligente y no material y violenta oportuna, consciente y no caprichosa y casual, celosa y no desabrida y rutinaria protege la fe velando por los deberes religiosos, sostiene la piedad, previniendo la disipación y conservando las costumbres y sus donceles, la belleza, la sensibilidad y la frescura, las ideas más claras, las miras más altas, los sentimientos más nobles, con la claridad y los encantos, las gracias y virtudes de los cielos, el espíritu más vivo, el juicio más seguro y más fiel memoria y más risueña imaginación.

imaginación y de recuerdo y de ciencia y de genio, será bella, será digna, será divina la Misión' de mi Instituto. Si, mientras haya en la tierra, un corazón, una conciencia, un carácter, una voluntad humana; será bello, será digno, será divino el formarlos en el amor de lo que es verdadero y honesto, en el entusiasmo de lo que es noble y generoso, en la santa pasión por lo que es grande y sublime.

Mientras haya en la tierra un hijo del hombre inspirado por ese soplo divino que le hizo el Rey de la Creación y la imagen inmortal del Dios viviente, deberá ser educado en el conocimiento y amor de sus altos destinos y restablecido al efecto en la integridad, en la fuerza, en la plenitud y en el poder de sus incomparables facultades.

En tanto que haya un hombre que por la ciencia y el amor de lo visible e invisible pueda ser el centro de la creación y el contemplador de los cielos será bello enseñarle por qué esfuerzo, por qué estudios y por qué elevación intelectual, moral y religiosa, debe sobreponerse a cuanto Dios somete a sus miradas y a las investigaciones de su inteligencia. Será bueno, será digno, será divino enseñarle por qué ciencias puede llegar desde el punto imperceptible que ocupa sobre la tierra, hasta los confines de su imperio, estudiar los misterios más sublimes de la naturaleza, medir con seguridad la inmensidad de los cielos, penetrar hasta las entrañas de la tierra para robarle sus tesoros y contemplarlo todo, desde la flor de los valles que le revela un día su nombre y sus virtudes hasta el Sol que mide los siglos y recorre a ciegas la inmensidad de los espacios.

Por último, en tanto que haya en la tierra una imagen del Altísimo será bello, será digno enseñarle a elevarse por la noble alianza del saber con la virtud y de las letras con la sabiduría, de la ciencia con la fe y de las artes con la Religión hasta el poder supremo de ese genio que lo mismo se remonta a los cielos que descende a los abismos, juzga a los siglos pasados que se engolfa en las profundidades insondables de los futuros, considera baladí la belleza de lo temporal y vuela a unirse con Dios en los esplendores de la eternidad».

A handwritten signature in black ink, written in a highly decorative and cursive style. The signature reads "Juan Manuel Rodríguez de la Cruz". The letters are intertwined and flourish, with a large, ornate initial 'J' at the beginning.